
Trinidad Sánchez Navarro

ESTUDIO
MORFOCLIMÁTICO
DEL CABEÇÓ D'OR



UNIVERSIDAD DE ALICANTE

Edita: Secretariado de Publicaciones
Universidad de Alicante
Diseño portada: Enrique, Gabinete de Diseño, Universidad de Alicante.
Fotocomposición: COMPOBELL, S.A. Murcia
Imprime: LERKO PRINT, S. A.

ISBN: 84-7908-032-9
Depósito Legal: A-791-1991

Reservados todos los derechos. No se permite reproducir, almacenar en sistemas de recuperación de la información ni transmitir alguna parte de esta publicación, cualquiera que sea el medio empleado -electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, etc.-, sin el permiso previo de los titulares de los derechos de la propiedad intelectual.

**Estos créditos pertenecen a la edición
impresa de la obra.**

Edición electrónica:



Trinidad Sánchez Navarro

Estudio morfoclimático del Cabeçó d'Or

III. Formas de modelado

E. La vegetación como elemento morfológico

Índice

Portada

Créditos

III. Formas de modelado	5
E. La vegetación como elemento morfológico	5
1. Evolución	5
1.1. Los incendios forestales	10
1.2. Las repoblaciones forestales	13
2. Comunidades vegetales y su distribución espacial	19
Notas	28

III. Formas de modelado

E. La vegetación como elemento morfológico

III. Formas de modelado

E. La vegetación como elemento morfológico

1. Evolución

La vegetación como elemento integrante del paisaje requiere, en un trabajo de morfología, un interés especial por las imbricaciones geomorfológicas que de la cubierta vegetal se derivan. De su densidad depende la eficacia de los agentes erosivos, al tiempo que ejerce un importante papel en la evolución de las vertientes, tanto como fijadora del suelo en unos casos, como agente destructor de la roca en otros, a través de procesos mecánicos y químicos que ya han sido analizados en los capítulos precedentes. Puesto que la actuación de la vegetación en los distintos procesos geomorfológicos ha sido tratada en cada caso con detalle, en este capítulo centramos la atención en la distribución espacial y estudio de las comunidades presentes en

el macizo, que al fin y al cabo son fiel reflejo de las condiciones imperantes en cada sector y reveladoras, por tanto, de la diversidad edafoclimática, lo que permite incluso evaluar las posibles agresiones externas y su grado de evolución.

Sin embargo es preciso destacar que el paisaje vegetal no es inmutable, pues las condiciones que lo sustentan no son estables en el tiempo, y los cambios, tanto naturales como producto de actividades antrópicas, dejan profundas huellas que se manifiestan tanto en la morfología de la cubierta vegetal como en la sucesión de distintos estadios de evolución hasta la final adaptación a las nuevas condiciones. Por tanto la vegetación actual hemos de entenderla como un estadio transitorio, producto de la degradación de la vegetación natural o climática hacia la que evoluciona a través de distintas fases progresivas que pueden verse frenadas por otras regresivas que retardan esa adaptación final.

La vegetación climática en el mundo mediterráneo está representada por la encina y las especies que la acompañan; sin embargo el encinar se encuentra hoy casi relegado a un segundo plano en el paisaje del macizo ya que su extensión es muy reducida y generalmente aparece asociado con especies que no son sus acompañantes propias y que denotan el desencadenamiento de sucesiones regresivas.

III. Formas de modelado

E. La vegetación como elemento morfológico

vas en la cubierta vegetal fruto, como es lógico, de una modificación de las condiciones naturales. Pero aún aceptando, que no está probado, un recrudescimiento de la aridez desde la última glaciación, no podemos responsabilizar al clima como única causa de la transformación sufrida, pues las exigencias hídricas de la encina no son excesivamente acusadas y la montaña alicantina mantiene, aún hoy, condiciones climáticas apropiadas para su desarrollo.

Se puede, por tanto, afirmar que la degradación del bosque esclerófilo mediterráneo ha venido acompañada de la mano del hombre quien con sus actividades y aprovechamiento del medio ha modificado las condiciones naturales. Estas mutaciones comienzan ya en tiempos prehistóricos con la introducción de la agricultura; la búsqueda de tierras para el cultivo conduce a la quema del monte que se acompaña del pastoreo y de las talas para leña provocando continuos cambios conforme al aumento de la población, de ahí que el hombre, junto al clima y al suelo, se haya convertido en un factor cada vez más importante en la conformación de las comunidades vegetales ([nota 103](#)).

Efectivamente, el continuado aprovechamiento de los montes ha determinado, no sólo la destrucción directa de la cubierta vegetal sino que además, de una forma indirecta, el

carácter climático mediterráneo potencia, ante la ausencia o merma de la vegetación, arrastres masivos de suelo que no sólo pierden espesor sino también calidad, con las consiguientes repercusiones que este hecho tiene tanto en la densidad como en la composición de las comunidades vegetales, que evidentemente se degradan. Desde esta perspectiva también las pulsaciones climáticas pueden ser causantes de la degradación, pues la desprotección del suelo durante las etapas áridas implica que en una fase posterior más húmeda ya no exista el sustrato edáfico necesario para la colonización de ciertas especies vegetales (nota 104), ya que las comunidades vegetales y los suelos se han desarrollado conjuntamente, manteniendo constantemente intercambios recíprocos donde no puede distinguirse entre la causa y el efecto (nota 105), pues evidentemente, la composición vegetal determina igualmente el carácter edáfico. Pero además, en un medio montañoso el relieve introduce constantemente variaciones climáticas debidas tanto a la altitud como a la exposición, configurando un amplio mosaico de condiciones diferentes con claras repercusiones en el porte, morfología y componente florística, lo que permite hacer un seguimiento de la respuesta de la vegetación a cada situación.

III. Formas de modelado

E. La vegetación como elemento morfológico

El aspecto más destacado del paisaje vegetal mediterráneo es su escasa variabilidad a lo largo del año, al menos en los estratos arbóreo y arbustivo, constituidos por perennifolios que cambian el follaje de una forma gradual casi inapreciable. Esta fisonomía está determinada fundamentalmente por la escasez de agua que conduce a la búsqueda, por parte de las plantas, de estrategias defensivas para evitar la deshidratación y que se manifiestan tanto en la densidad de poblamiento –muy discontinuo– como en la forma que adoptan –endurecimiento e impermeabilización de las hojas, reducción de la superficie foliar, tallos leñosos–.

Con estas características, en el *Cabeçó*, encontramos una vegetación propia del dominio mediterráneo y representada por un predominio del estrato arbustivo frente al arbóreo que, aunque en otros tiempos pudo ocupar mayor extensión, hoy aparece muy aclarado pues ha sido, quizás, el más castigado por las agresiones externas. Junto a la encina y las especies arbóreas indicadoras de su climax, como el madroño (*Arbutus unedo*) y el durillo (*Viburnum tinus*) que aparecen en los sectores más resguardados, el estrato arbóreo está especialmente marcado por la abundancia del *Pinus halepensis* Mill. (pino carrasco o *pi blanc*) que constituyen la vegetación disclimax sucesora del antiguo bosque de fron-

dosas, de hecho, cuando el pinar es denso va acompañado de un sotobosque de romero y brezos, posiblemente indicadores del antiguo dominio de la encina (nota 106).

1.1. Los incendios forestales

Junto al incendio, el pastoreo, la tala y las roturaciones de grandes cantidades de terrenos montañosos, tienen una gran trascendencia tanto en la morfología como en la sucesión de las distintas etapas vegetales. Es preciso indicar que no todos los aprovechamientos del monte implican una degradación, sino que ésta se produce cuando el medio pierde su capacidad de resistencia ante presiones externas descontroladas. No obstante la destrucción de la cubierta vegetal, sea cual sea la causa y sobre todo en sectores montañosos con fuertes pendientes, tiene incidencias muy graves por la pérdida de suelo que la desprotección vegetal implica, imposibilitando la regeneración de la vegetación primitiva; lo cual no es óbice para que, con el cese de las presiones y el paso del tiempo, se puedan recuperar las especies climácicas.

De entre todos los factores deforestadores destacamos el papel de los incendios forestales como hecho relativamente reciente que está teniendo grandes repercusiones en el espectro biológico. No queremos con ello decir que el incen-

III. Formas de modelado

E. La vegetación como elemento morfológico

dio sea un hecho exclusivo contemporáneo, pero el aumento desmesurado de su número, en relación a los siglos pasados, está sobrecargando la capacidad de resistencia del medio al tiempo que, el hecho de que una gran parte de ellos sean provocados induce a pensar en la existencia de intereses económicos detrás de estos atentados contra la naturaleza.

Analizada la relación de incendios forestales en la provincia de Alicante desde 1975 a 1989 se ha contabilizado, en ese período, un total de cinco incendios dentro del área de estudio, de los cuales dos han sido causados por rotura de cables eléctricos; destacando el acontecido el 12 de diciembre de 1980 en «*el Garroferet*» (Aguas de Busot) que supuso un grado de peligrosidad importante y gran dificultad para su extinción, por coincidir con una velocidad del viento de 80 Km./h. arrasando 0,3 Has. de un monte particular arbolado de pino de Alepo.

Por su parte la ruptura de cable eléctrico que provocó el 18 de diciembre de 1981 un incendio en «*el Cabezoncillo*» arrasó 6 Has. de un monte particular desarbolado en el término municipal de Busot.

Mayor trascendencia, si cabe, registró el incendio del 3 de abril de 1978 en el Plá *de la Gralla*, por afectar unos 200 pim-

pollos de pino de 10 años de edad. En la actualidad este sector se encuentra bastante poblado de pinos con un sotobosque típico de la alianza *Rosmarino-Ericion*, acompañada de cistáceas y labiadas pero donde no faltan, igualmente, grandes arbustos de coscoja dispersos.

Finalmente en menos de un año (2 de octubre de 1982 y 2 de abril de 1983) se han producido dos incendios forestales en el *Racó de Sebas*, dentro del monte consorciado con el ICONA en 1951 y actualmente gestionado por la Unidad Forestal de Alicante, con un total de 16 Has. arrasadas, de las cuales 2,5 correspondían a pinos de Alepo de repoblación de 15 años de edad.

El impacto de los incendios en un lugar como éste tiene una trascendencia espectacular por tratarse de un espacio que, por su particular emplazamiento en umbría, reúne condiciones sobradas para la regeneración de la vegetación climática si no media la mano del hombre. En efecto, junto a los pinos de Alepo se han constatado en el lugar especies típicas del grado *Quercus Ilex* como el madroño, durillo, cornicabra y sabinas; e incluso fresnos, como restos del grado esclerófilo montano submediterráneo, especies todas ellas que no hacen sino poner en evidencia las particulares condiciones de este sector.

III. Formas de modelado

E. La vegetación como elemento morfológico

Sin embargo el fuego, como agente de selección de las especies ha dejado su huella en el espacio eliminando o marginando los matorrales de coscoja que han sido sustituidos por especies pirófitas como la jara blanca (*Cistus albidus*), que se regenera con relativa rapidez por la facilidad que tienen sus semillas para soportar el fuego y germinar después, estrategia diferente a la seguida por los brezos (*Erica multiflora*) que brotan de raíz una vez pasado el incendio (nota 107) y que junto a la «argilaga» (*Ulex parviflorus*) y la jara blanca abundan en la zona incendiada. Pero todo incendio va seguido de una sucesión secundaria dirigida de nuevo hacia la climax y los arbustos de cistus, si no se suceden nuevos incendios, al cabo de diez o quince años darán paso a una garriga espinosa de *Quercus coccifera* (nota 108) en esa progresión hacia la vegetación climácica.

1.2. Las repoblaciones forestales

Dentro del capítulo de las actuaciones del hombre en el monte se incluyen las repoblaciones forestales como elemento positivo que denota la preocupación por la degradación del medio en general, y la buena voluntad de remediar, en lo posible, las fatales consecuencias de aprovechamientos incontrolados precedentes.

En este sentido, las primeras noticias históricas de repoblaciones forestales se recogen en la provincia en el siglo XIII, referidas a pequeñas plantaciones en lugares abandonados, mientras las efectuadas en los siglos XVI y XVII, realizadas sin sistematización, pueden considerarse el precedente lejano de las actuales; aunque hasta 1878, en que se dicta la Ley de Repoblaciones y su Reglamento, esta actividad no adquiere un carácter legal (nota 109).

Referencias anteriores a esta ley se recogen para la zona del Cabeçó en 1772 (nota 110), cuando se trasplantaron carrascas de Alcoy a Aguas de Busot, que no llegaron a progresar posiblemente a causa de la aridez, pues hoy se encuentran ejemplares de carrasca aislados, de poco porte, pero siempre a favor de los sectores más húmedos y resguardados en esta vertiente de solana. También con anterioridad a la ley de 1878 se han recogido noticias referidas a plantaciones de árboles y semillas efectuadas en montes de propios y comunes a mediados del siglo XIX, así el 4 de febrero de 1849 se habían plantado 150 pies en Aguas de Busot, 150 en Busot y 50 en Relleu (nota 111).

Ya en este siglo, las tareas de repoblación se localizan en el monte de utilidad pública denominado Cabezo, propiedad del Ayuntamiento de Busot y en régimen de consorcio con el

III. Formas de modelado

E. La vegetación como elemento morfológico

ICONA desde el 7 de diciembre de 1951, y que fue incluido en el Catálogo de montes de utilidad pública de la provincia por el Real Decreto de 22 de agosto de 1925, figurando ya con el número 17 en la relación de enajenables del año 1862 (nota 112). El territorio consorciado, que no está ni deslindado ni amojonado, incluye un total de 400 Has. que se distribuyeron, a efectos de repoblación en 1951, del siguiente modo:

- 150 Has. no aptas para repoblar.
- 250 Has. aptas, de las cuales se excluyen 20 Has. cubiertas de encina que se deben respetar y guiar.

Los trabajos darían comienzo en marzo de 1952 utilizando pinos de Alepo, al tiempo que pretendían mejorar la situación de los espartizales que, según indica la memoria del expediente, estaban destrozados por el pillaje.

En 1987 los trabajos realizados en este monte se resumen en el historial siguiente:

- 1952: Primera repoblación de 25 Has.
- 1953: Primera repoblación de 75 Has.
- 1970: Primera repoblación de 50 Has. y segunda de 18 Has.

- 1971: Binas en 68 Has.
- 1972: Se tratan 50 Has. contra la procesionaria.
- 1977: Reparación de 1 Km. de camino.
- 1981: Propuesta de prevención de incendios (desbroces y podas) en 100 Has.
- 1983: Realizado desbroce y poda en 32 Has.
- 1984: Realizado tratamiento selvícola en 48 Has,
- 1987: Se trataron 25 Has, afectadas de procesionaria.

Un aspecto que llama poderosamente la atención es el hecho de que todas las repoblaciones se realicen con pino de Alepo, bien es verdad que es una especie muy sufrida, que se adapta perfectamente a los suelos calizos pobres y soporta fuertes sequías; pero de las 16.200 Has. repobladas por el Patrimonio Forestal del Estado, de 1940 a 1960 en la provincia de Alicante, todas fueron con pino de Alepo ([nota 113](#)), incluso hoy es la especie más empleada.

Ceballos, para el período mencionado, engloba en dos tipos de razones la ausencia de los *Quercus* en el repertorio de especies empleadas en la primera fase de reconstrucción forestal en España:

III. Formas de modelado

E. La vegetación como elemento morfológico

De una parte, alude que los terrenos a repoblar están, generalmente, degradados y la recuperación de los *Quercus* no puede lograrse súbitamente sino de forma progresiva, en cuyas primeras etapas está el bosque de coníferas (nota 114). A este respecto, en el Maigmó, se ha constatado la recuperación de etapas progresivas de carrascal a partir de repoblaciones de pinos, lo que permite pensar que las realizadas en el macizo pueden igualmente evolucionar positivamente; si bien, entre los trabajos realizados por el antiguo ICONA, hoy Unidad Forestal de Alicante, se incluyen tareas de desbroce, podas y binas que pueden impedir tajantemente la sucesión aludida y perpetuar el pinar (nota 115) si no se realizan convenientemente.

Por otra parte, la segunda razón expuesta por Ceballos apunta los intereses económicos y de mercado en el empleo del pino:

«A pesar de la categoría biológica que corresponde a los bosques de *Quercus*, muy superior a la de los pinares, su lentitud de crecimiento, lo pesado de sus maderas y la progresiva depreciación de sus leñas que impone el uso actual de combustibles líquidos, hace que económicamente no resulte indicado hoy, en estos tiempos de prisas, iniciar trabajos con rendimientos a tan largo plazo en productos que,

no obstante su valor intrínseco, son de problemática aceptación» (nota 116).

Ésta es quizás la razón más convincente en el empleo y desarrollo del pinar en los trabajos de repoblación, lo cual pone de manifiesto que el objetivo principal de las repoblaciones es la lucha contra la erosión y pérdida de suelos a corto plazo, que al mismo tiempo puede redundar en una regeneración de la vegetación climácica aunque, evidentemente, ésta no es la motivación primera de la política forestal.

En consecuencia, el pinar constituye la masa forestal más extendida en la zona, donde se puede reconocer fácilmente los espacios repoblados y diferenciar distintas fases. No obstante, la escasa documentación referida a repoblaciones anteriores, plantea hoy, en determinados sectores, una problemática identificación del pinar como natural o repoblado. Efectivamente, en el collado del Gañá se localiza una importante masa de pinar que, a simple vista, por su falta de ordenación y homogeneidad se podría considerar natural; si bien puede tratarse de una antigua repoblación que se ha ido regenerando de forma espontánea, hecho que resulta difícil de probar.

III. Formas de modelado

E. La vegetación como elemento morfológico

2. Comunidades vegetales y su distribución espacial

La vegetación del *Cabeçó* queda incluida dentro del grado esclerófilo-Mediterráneo *Quercus Ilex Schmit* (nota 117) representada por la encina que, a pesar de su reducida extensión, mantiene las especies indicadoras de su climax presentes en el macizo.

Con mayor extensión superficial, dentro de este grado, aparece el subgrado *Pistacea Lentiscus-Quercus Ilex*, por ser una variante más térmica representante del grado eumediterráneo, mientras la mayor parte del monte bajo está ocupado por especies seriales y disclimax del grado *Quercus Ilex*, por degradación de la climax (nota 118).

Dentro del grado esclerófilo-montano-submediterráneo, encontramos en el macizo la subvariante con *Fraxinus ornus* acompañada de las especies indicadoras del grado *Quercus Ilex*, de ahí que esta variante sea considerada por diversos autores intermedia de los dos grados mencionados (nota 119). También dentro de este grado aparece, por encima de los 1.000 metros de altitud en el *Cabeçó*, el subgrado de matorral de montaña mediterránea Rivas Goday –con matas leñosas de porte almohadillado denominadas por Cuatrecasas «*xero-acanthesum*» (nota 120)– que constituye un disclimax

del grado mixto con especies características como: *Ulex parviflorus*, *Erinacea anthyllis*, *Teucrio politum*, entre otras.

Las comunidades vegetales, siempre acordes con el tipo de clima y suelo sobre el que viven, se pueden englobar en distintas clases que van desde las plantas ruderales hasta las especies representantes de la vegetación climácica.

La clase más significativa de la zona es, junto a la *Ononido-Rosmarinetea*, la ***Quercetea ilicis***, que constituye la climax del lugar con dos alianzas definidas y claramente diferenciadas en su distribución espacial:

La alianza *Oleo-Ceratonion* incluye las especies más termófilas de la climax mediterránea, de ahí su ubicación preferente en las solanas y colonizando generalmente los terrenos incultos, que una vez abandonados inician a través de la asociación *Querceto-Lentiscetum* su recuperación.

De las dos asociaciones incluidas en esta alianza, la *Chamaeropideto-Rhamnetum*, considerada como una degradación por adaptación a la xerofilia del *Querceto-Lentiscetum* (nota 121) o tiene una delimitación claramente definida, pues aparece muy asociada a la anterior. Hoy la encontramos en los lugares más degradados acompañada de gramíneas y comunidades del *Thymo-siderition*; si bien los individuos de

III. Formas de modelado

E. La vegetación como elemento morfológico

Rhamnus lycioides alcanzan junto a la coscoja densidades considerables en aquellos bancales que, por su mayor altitud, fueron abandonados con anterioridad y donde la regeneración se inició antes, hecho comprobado en la cuenca alta del Arroyo del Río, donde el *Rhamnus*, junto a la coscoja, constituyen, en individuos aislados, la vegetación arbustiva más densa del sector. No obstante, el espino negro (*Rhamnus lycioides*) hace igualmente su aparición en lugares de umbría dominados por la alianza *Quercion ilicis*, aunque su densidad, evidentemente, es menor.

Por su parte, la asociación *Querceto-Lentiscetum* integrada por la *Quercus coccifera*, *Pistacea lentiscus*, *Olea europea* y *Ceratonia siliqua*, presenta una distribución muy diseminada en el espacio, tanto en las solanas como en las umbrías, pues la exposición no parece ser determinante en la composición florística de la vegetación sino que introduce variaciones en el porte y densidad que, evidentemente, se hace más espesa en las umbrías. De entre estas especies la coscoja es quizás la más abundante, y la encontramos desde los 500 metros hasta los 1.000, acompañando tanto a comunidades más degradadas como a las representantes de la alianza *Quercion ilicis* con las que alcanza gran densidad y porte casi arbóreo.

Finalmente, la alianza *Quercion-ilicis*, con especies características de la vegetación climácica plena, aparece localizada en el *Cabeçó* en los sectores más húmedos y resguardados, siendo el *Racó de Sebas*, como hemos visto, un espacio privilegiado por la riqueza y variedad de especies de esta alianza que allí se encuentran, destacando el madroño (*Arbutus unedo*), *Juniperus oxycedrus*, cornicabra (*Pistacea terebinthus*), *Lonicera implexa*, durillo (*Viburnum tinus*), junto con otras del grado *Quercus Ilex Schmit*, como la coscoja (*Quercus coccífera*), *Juniperus phoenicea*, aladiemo (*Rhamnus alaternus*), *Rubia peregrina*, *matapoll* (*Daphne gnidium*), *coronilla juncea*, *Smilax aspera* y *Asphodelus cerasifer*.

Junto a éstas se entremezclan arbustos de la alianza *Rosmarino-Ericion* que, junto a las cistáceas y labiadas –que evidencian la incidencia del fuego– constituyen un poblamiento denso y variado, donde no falta la carrasca que tanto con porte arbóreo como arbustivo prolifera al pie de los riscos. En efecto, vertientes septentrionales y exposiciones de mayor umbría son su hábitat preferido, alcanzando allí mayor desarrollo y formaciones más cerradas, máxime cuando a ello se suma un terreno constituido por materiales detríticos al pie de los escarpes (nota 122).

III. Formas de modelado

E. La vegetación como elemento morfológico

El aspecto del carrascal en el *Cabeçó* presenta claras huellas del aprovechamiento de que ha sido objeto, así frente a individuos arbóreos, al margen de antiguas parcelas sobre todo en las umbrías, encontramos grandes arbustos de carrasca regenerada a partir de múltiples troncos desde el suelo, fruto de talas efectuadas «a mata rasa». Por el contrario, al pie de elevados riscos ofrecen un aspecto arbusitivo continuo muy tupido que se prolonga prácticamente a lo largo de toda la vertiente occidental y septentrional, haciendo acto de presencia también en las solanas siempre a favor de la altitud y en individuos aislados de poco porte. Junto al carrascal, las especies características de la alianza *Quercion ilicis* se entremezclan con individuos de *pinus halepensis* que, aproximadamente a partir de los 700 metros, quedan libres de las repoblaciones y se presentan, por tanto, como vegetación natural de regeneración espontánea.

Ya para concluir, indicar la presencia en el *Racó de Sebas* de individuos aislados de *Fraxinus ornus*, como reliquias del grado esclerófilo-montano-submediterráneo, que aprovechando las condiciones de humedad de este sector convive con las especies de la alianza *Quercion ilicis*; ya Cavanilles hace mención de ellos:

« ... Busqué paso por crestas rápidas, donde hallé pinos, fresnos, lentiscos, comicabras, madroños y brusco: había en ellas infinitos cantos que habían baxado de las alturas ...» (nota 123), poniendo, igualmente, en evidencia la riqueza biológica de los suelos detríticos de soliflucción aspectos ambos que también comenta Madoz (nota 124) para el Cabezó medio siglo después. También en Aguas de Busot, Climent (nota 125) hace referencia a la presencia de fresnos aunque no han sido constatados en el lugar.

La clase ***Ononido-Rosmarinetea*** agrupa comunidades vegetales típicamente mediterráneas y desarrolladas tanto en las umbrías como en las solanas, donde cubren prácticamente todas las vertientes hasta los 1.000 mts. de altitud, acompañadas del *Ramnus lyciodes* y otras especies más termófilas del orden *Quercetalia* ilicis, del que derivan por degradación (nota 126). Como especies características destacamos el romero (*Rosmarinus officinalis*), los brezos (*Erica multiflora*), *Glubularia alypum*, *Lithospermum fruticosum*, *Stipa juncea* y *Ulex parviflorus* entre otras, formando la garriga mediterránea típica que Folch i Guillen ha denominado «garriga amb romaní» (nota 127).

Dentro de esta alianza señalamos dos asociaciones típicas representadas en el Cabezó:

III. Formas de modelado

E. La vegetación como elemento morfológico

– Asociación *Rosinarineto-Lithospertum*, con la asociación con *Onobrychis saxatilis* que se forma sobre suelos margosos después de los incendios (nota 128) y es muy abundante en la vertiente occidental del macizo junto con el *Ulex parviflorus*, *Stipa juncea* y *Conilla mínima* como especies características de la clase, y otras compañeras como *Teucrium polium*, *Helichryssum stoechas* y el *Brachypodium*, especie esta última que acompaña igualmente a la clase *Quercetea ilicis*.

– Asociación de *Rosmarinus officinalis et Globularia alypum nova*, que se presenta como la comunidad más térmica de la alianza en los dominios de la *Oleo-Ceratonion* y especialmente representada en la solana sobre calizas margosas, donde además adquiere gran protagonismo el *Thymus longiflorus* y la *Stipa tenacissima*, evidenciando ese carácter termófilo.

Además de estas clases, que constituyen la masa vegetal más importante del macizo, aparecen otras de localización más específica entre las que destacan:

La clase ***Asplenietea rupestris*** engloba un conjunto de asociaciones caracterizadas por vegetar en las fisuras de las rocas, son por tanto plantas rupícolas de las que Cavanilles dejó ya constancia en su subida al *Cabezó*:

« ... Llegué a la base de los cortes casi perpendiculares que continúan hacia arriba por centenares de palmos. Crecían por todas partes muchas plantas: en las hendiduras de las peñas vi pelotones floridos de la polinilla de nueve hojas, de la escarbiosa y teucro de peñas, de la poligala amarga y del doble escudo del monte ... » (nota 129).

De las diferentes especies que componen esta clase han sido constatadas in situ individuos de *Hypericum ericoides*, *Teucrium chamaedrys*, *Melica minuta*, *Sedum sediforme* y *Petrorhagia saxifraga*.

La clase ***Thlaspetea rotundifolii*** tiene una localización exclusiva en los canchales, donde además del *Teucrium chamaedrys* y la *Melica minuta* características de la clase, se han encontrado otras que no lo son como la *Rosa pouzinii* o rosal silvestre y la *Hedera helix*, que trepa los cantiles e incluso juega un importante papel morfológico fijando las pedrizas.

La clase ***Nerieto-tamaticetea*** queda representada en nuestra zona por el *Nerium oleander* y la *Inula viscosa*, acompañadas del *Lygeum spartum* y el *Arundo donax* siempre en los lechos de las ramblas y sectores soleados.

Finalmente indicar la presencia de comunidades pertenecientes a la clase «**Grex**» *Rudero-chenopodietae*, integrada

III. Formas de modelado

E. La vegetación como elemento morfológico

por herbáceos ruderales sobre suelos ricos en nitratos como los *Convolvulus* y *Diplotaxis*, y las comunidades de la clase *Therobrachypodietea* que ocupan las zonas degradadas del matorral con gramíneas y leguminosas.

103 BRAUN BLANQUET, J.: *Fitosociología. Bases para el estudio de las comunidades vegetales*. BLUME, Madrid, 1979, p. 456.

104 MARCO MOLINA, J. A.: *El medio físico de Aitana. Análisis morfoestructural, condiciones bioclimáticas y formas de modelado*. Facultad de Filosofía y Letras, (Tesis doctoral inédita), 1988, f. 449.

105 BRAUN BLANQUET, J.: Op. Cit., p. 454.

106 LÓPEZ GÓMEZ, A.: «Vegetación», en *Geografía de la Provincia de Alicante*. Excma. Diputación Provincial de Alicante, 1978, p. 122.

107 CLIMENT I GINER, D.: «Les nostres Plantes», Inst. Juan Gil-Albert, Diputación Provincial de Alicante, 1985, p. 171.

108 BRAUN BLANQUET, J.: Op. Cit., p. 458.

109 MARCO MOLINA, J. A.: Op. Cit., ff. 453-465.

110 GIMÉNEZ, E.: *Alicante en el siglo XVIII*. Inst. «Alfons el Magnánim», 1981.

111 Archivo Histórico de la Diputación Provincial de Alicante. Legajo 45, sección de fomento. En MARCO MOLINA, J. A.: Op. Cit., f. 465.

Notas

112 Ministerio de Agricultura. Expediente del Monte Público Cabezo de Inst. Nacional para la Conservación de la Naturaleza. Servicio Provincial de Alicante.

113 CEBALLOS, L «Repoblación forestal española en los últimos veinte años». *Estudios Geográficos*. Inst. «Juan Sebastián Elcano», n.º 81, Madrid, 1960,p.504.

114 CEBALLOS, L Op. Cit., p. 503.

115 MARCO MOLINA, J. A.: Op. Cit., f. 475.

116 CEBALLOS, L Op. Cit., p. 503.

117 RIGUAL MAGALLÓN, A.: *Flora y vegetación de la provincia de Alicante*. Instituto de Estudios Alicantinos, Alicante, 1972, p. 23.

118 RIGUAL MAGALLÓN,A.:Op.Cit.,p.24.

119 RIGUAL MAGALLÓN, A.: Op. Cit., p. 34.

120 RIGUAL MAGALLÓN, A.: Op. Cit., p. 34.

121 RIGUAL MAGALLÓN, A.: Op. cit., p. 222.

122 MARCO MOLINA, J. A.: «El poblamiento vegetal en la Provincia de Alicante», en *Historia de la Provincia de Alicante*, tomo I. Mediterráneo, Murcia, 1985, p. 76.

123 CAVANILLES, A. J.: *Observaciones sobre la Historia Natural del Reino de Valencia*. Madrid, 1797, tomo 11, p. M.

124 MADDOZ, P.: *Diccionario geográfico-estadístico histórico de España y sus posesiones de ultramar*. Tomo IV, Madrid, 1846, p. 672.

Trinidad Sánchez Navarro
Estudio morfoclimático del Cabeçó d'Or

125 CLIMENT I GINER, D.: Op. Cit., p. 217.

126 RIGUAL MAGALLÓN, A.: Op. Cit., p. 173.

127 FOLCH I GUILLEN, R.: *La vegetació dels països catalans*.
KETRES, Barcelona, 1981, p. 83.

128 RIGUAL MAGALLÓN, A.: Op. Cit., p. 174.

129 CAVANILLES, A. J.: Op. Cit., p. 190.